

Con objeto de abrir un debate y un intercambio de ideas entre las distintas disciplinas y campos científicos, se constituyó en la Universidad Autónoma, en junio de 1997, un Grupo Multidisciplinar, formado inicialmente por ocho miembros, básicamente Catedráticos de dicha Universidad, pertenecientes a ocho ramas distintas del conocimiento, y de una muy variada procedencia académica e investigadora. Este Grupo pretendía -y pretende- constituir un foro permanente de debate sobre distintas materias, con un carácter abierto a la incorporación de nuevas personas de los más diversos ámbitos del saber.

REFLEXIONES MULTIDISCIPLINARES

Los componentes iniciales de este *Grupo multidisciplinar*, fueron: *D. Manuel Bendala (M.B.):* Catedrático de Historia; *D. Roberto Marco (R.M.):* Catedrático de Bioquímica; *D. Ángel Menéndez (A.M.):* Catedrático de Derecho Público; *Dña. Carmen Navarro (C.N.):* Catedrático de Química Inorgánica; *D. Enrique Peñaranda (E.P.):* Profesor Titular de Derecho Penal; *D. Rafael San Martín (R.S.):* Catedrático de Psicología; *D. Raúl Villar (R.V.):* Catedrático de Física; *D. Jesús Lizcano (J.L.):* Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad (*Coordinador del Grupo*).

A continuación se recoge una *crónica* con algunos de los diálogos y *Reflexiones multidisciplinarias* puestos de manifiesto en la primera reunión celebrada entre los citados componentes iniciales de este Grupo; reunión en la cual, como se podrá apreciar, se comenzaron a debatir diversos temas que crearon en esta ocasión fundamentalmente en torno a la Economía, contemplada ésta, por tanto, con una visión procedente de disciplinas muy diversas, y asumiéndose la posibilidad real de que se puedan llegar a incorporar nuevas perspectivas o apreciaciones sobre los fenómenos económicos, no supeditadas, por tanto, a las aproximaciones metodológicas que se han venido utilizado en los modelos económicos convencionales.

J.L.: Ante todo, quisiera agradecer fehacientemente vuestra presencia, y por tanto, la respuesta positiva a esta convocatoria de un conjunto de personas, como vosotros, de tan reconocido prestigio en vuestros respectivos ámbitos del conocimiento, y demostrando un talante que ha hecho posible que nos reunamos, en torno a una mesa, un grupo de personas procedentes de tan variadas disciplinas científicas; ello hace realmente que se haya cumplido un primer *objetivo* de este iniciativa: el propio hecho de que *estemos juntos* aquí. Me gustaría, en todo caso, oír algunas primeras opiniones y propuestas sobre la forma de trabajar del Grupo.

R.V.: En primer lugar, creo que la iniciativa es muy interesante, y puede resultar fructífera, en el sentido de que se aborden diversos temas desde la óptica de personas con alta experiencia investigadora y metodológica en materias siempre bastante diferentes a las que en cada caso podamos aquí ir abordando. También reconozco que es una tarea que puede resultar difícil en un principio, ya que yo, por ejemplo, como *físico* que soy, entiendo poco de *economía*, que parece que va a ser nuestro primer objetivo en los debates, y lo que creo es que voy a ser más capaz de plantear *problemas* e *interrogantes*, que de aportar *soluciones*.

J.L.: Bueno, en todo caso, yo creo que eso es muy importante, ya que la economía necesita hoy más que nunca que se la cuestione, e incluso que se la critique, y desde la crítica y el *planteamiento de nuevos problemas*, se puedan así convencer muchas personas -yo ya estoy convencido hace tiempo- de que la economía necesita una *renovación total* en muchos de sus planteamientos.

M.B.: Hablando de esta crítica, te he de decir, Jesús, que leyendo el artículo que nos enviastes, he quedado realmente sorprendido por el alto nivel de autocritica y *autoinculpación* que reflejas en relación con tu profesión, con los que sois economistas; no sé si os echáis *demasiado* la culpa de las pocas soluciones que aportan los modelos económicos, respecto, por ejemplo, al alto nivel de desempleo; a mí desde fuera, me parece que los culpables del actual nivel de paro somos todos, es decir, la sociedad en su conjunto.

J.L.: Aunque quizá haya *cargado algo las tintas* y el nivel de autocritica en ese trabajo, creo en todo caso que es bueno *espolear* la opinión pública, y la económica, a este respecto, con el fin de evitar el alto nivel de *inercia* y de *autocomplacencia* existente entre los economistas, teniendo en cuenta, sobre todo, los problemas actualmente existentes, no solamente de desempleo, en España, sino los escandalosos niveles de miseria y de *ineficiencia económica*, por ejemplo, que existe en los países del Tercer Mundo.

Por otra parte, yo no afirmo que los economistas seamos los *culpables* de esa situación, sino que tenemos un alto nivel de *responsabilidad* en la misma, por no ser capaces de hacer más dinámicos y fluidos, y por tanto, más eficientes, los sistemas económicos, y no evitar que una parte muy importante de los agentes económicos (ciudadanos), deseando trabajar, y teniendo capacidad para ello, no puedan hacerlo, y que otra parte de los mismos, todavía más importante, tengan un nivel de pobreza y de miseria inadmisibles. Creo que deberíamos buscar *de otra manera*, la forma de hacer más eficiente el sistema económico en su conjunto, buscando mecanismos, a poder ser, o bien *autoorganizativos*, o bien *adaptativos*, para conseguir un mínimo nivel de eficiencia, y ello al margen de las intenciones, voluntades o intereses de los *responsables políticos* de turno. Evidentemente, ya sé que ello resulta hartamente complicado, y sobre todo con los planteamientos actuales de la ciencia económica.

R.M.: En mi opinión es verdaderamente difícil encontrar un mecanismo de *autoregulación eficiente* en un sistema como el económico, que está protagonizado por seres humanos, cuyos esquemas de pensamiento y de actuación son claramente diferentes entre unos y otros, e incluso de cada uno de ellos a lo largo del tiempo. En el campo de la *biología*, los sistemas vivos, formados por *estructuras complejas*, basadas en sistemas celulares, han ido creando *mecanismos eficientes* de actuación, de réplica, etc. pero muy lentamente, a lo largo de miles de millones de años, lo cual ha ido dando lugar a una evolución de las múltiples especies hasta llegar al estado actual; en todo caso, estos organismos son biológicamente activos, pero no inteligentes, no sometidos a las emociones, a los cambios de opinión, por ejemplo, que tiene la mente humana, que es la que origina las decisiones personales, incluidas las de carácter económico. Por ello, creo que buscar sistemas o patrones de actuación que se autoregulen eficientemente no será fácil, en absoluto, en el campo de la economía. De todas formas, quizá Rafael, como experto en Psicología, tenga más que decir que yo a este respecto.

R.S.: Por alusiones, me voy a permitir opinar. Antes que nada me gustaría señalar que me encuentro muy satisfecho de formar parte de este grupo de personas, de tan diversa procedencia, y que estoy realmente esperanzado de que podamos llegar a algún tipo de aportaciones positivas para el *acerbo* común del conocimiento. En cuanto a lo que decías, Roberto, creo efectivamente que las decisiones económicas que en cada momento tomamos las personas, por eso mismo, por ser *personas*, ya tienen un origen y unos condicionantes que aunque pueden parecer simples, son en realidad bastante complejos, y por tanto, difíciles de *comprender*, y mucho más de *predecir* en el futuro, puesto que los factores que inciden sobre la conducta humana son innumerables y en buena medida desconocidos. En todo caso, en mi Departamento tengo cerca algunos colegas que son expertos en *psicología social y económica*, y que nos podrán echar una mano, en caso de necesidad, para tratar de conocer mejor algunos elementos y factores que condicionan o incentivan las decisiones económicas de los individuos; quizá con ayuda de estas opiniones podamos obtener más adelante algún tipo de conclusiones, siquiera básicas, sobre las formas o pautas que adopta la conducta humana en torno a las decisiones de carácter económico.

A.M.: Antes de seguir adelante me gustaría intervenir, y aparte de manifestar lo satisfecho que estoy por formar parte de este Grupo de trabajo, y lo gratamente sorprendido porque se me haya invitado a

formar parte del mismo, me gustaría señalar, volviendo un poco atrás en cuanto a la organización de este Grupo, que para que las reuniones no queden en simples tertulias e intercambio de opiniones, que en todo caso ya sería una realidad enriquecedora para todos los que estamos aquí, y yo personalmente estaría encantado de asistir a las mismas, pienso que deberíamos, además, planificar en alguna medida la forma de trabajar y los temas que abordar en el Grupo.

Según lo que yo entiendo, formamos un Grupo que, aunque en principio vayamos a abordar materias económicas -en las que todos de una u otra forma estamos implicados a través de nuestras conductas, y de nuestra situación y perspectivas personales-, podríamos ir pensando igualmente en abordar otras materias que pudiera ser útil contemplar desde las muy distintas perspectivas y orígenes intelectuales, como los de las personas que aquí nos encontramos. Creo a este respecto que entre todos deberíamos ir pensando en temas de interés común y traerlos aquí a colación, así como establecer un método sistemático de trabajo. Pienso, por otra parte, que en algunos de los temas, además de la opinión o perspectiva de los que estamos aquí reunidos, necesitaríamos invitar a determinados especialistas que viniesen a darnos su punto de vista y a aportarnos su experiencia y conocimientos en determinadas materias.

J.L.: Sobre esto último que has dicho, creo, en primer lugar, que podríamos ampliar el número de integrantes del Grupo, y *enriquecerlo* así con algunas personas más, con carácter permanente; por otra parte, y al margen de lo anterior, podríamos además intentar traer invitados y especialistas en relación con los diversos temas que vayamos en cada momento abordando.

E.P.: Me permito opinar en este sentido que, dado que muchos de los temas que podemos abordar pueden tener una cierta dimensión o perspectiva *filosófica*, propongo que pudiéramos invitar a formar parte del Grupo a un *filósofo*, que pudiera enriquecer desde esta perspectiva los planteamientos que aquí se discutan, y que podría formar parte de forma permanente de este Grupo.

R.V.: Por mi parte, pienso, además, que muchas de las cuestiones que debatamos aquí puedan tener igualmente un componente *cuantitativo* o de medición, estimación, etc. y que sería muy útil en este sentido que se incorporara de forma permanente a este Grupo un *matemático*, un verdadero experto en las *técnicas* y en los *razonamientos* de las matemáticas, que pudiera resolver, o ayudar a resolver, problemas que pudieran surgir en este terreno. Aunque los que pertenecemos a las ramas de ciencias, como por ejemplo Carmen, o como Roberto, o yo mismo, podemos tener un cierto nivel de conocimientos matemáticos, siempre será mejor un experto que esté dedicado permanente y profesionalmente a estas materias.

J.L.: Bien, abusando de vuestra amabilidad y de vuestro ofrecimiento, si quisierais, tanto Enrique -que ha sugerido la presencia de un filósofo-, como Raúl -en relación con el matemático-, acceder a buscar la persona más óptima a este respecto, creo que todos os quedaríamos profundamente agradecidos.

C.N.: A mí me gustaría, por otra parte, señalar antes de nada, y para no quedarme demasiado rezagada, la satisfacción que tengo igualmente en pertenecer a este Grupo, así como mostrar mi disposición a aportar en lo posible mis conocimientos y mi experiencia, y a buscar temas que podamos abordar en el futuro, aunque ya comprenderéis que en el ámbito en el que yo me muevo, la *química inorgánica*, no es tan sencillo encontrar materias que puedan tener un interés común o general para el ciudadano medio; por ello, estimo que mi colaboración será más bien a nivel de aportaciones u opiniones *subjetivas*, que en cuanto a la aportación de temas *objetivos* al respecto. En todo caso, creo que será necesario que todos los aquí presentes aportemos una cierta dosis de paciencia y de esfuerzos a este proyecto, sobre todo en su primera fase.

J.L.: Estoy totalmente de acuerdo en lo de la paciencia y lo del esfuerzo, que espero no nos falte en ningún momento. Volviendo, si os parece, al debate sobre materias económicas, me gustaría conocer vuestra opinión, en primer lugar, en torno a una posible *extrapolación* a la Economía de algunas

tendencias que se están dando en otras ramas del saber o de la ciencia, a las que pertenecéis algunos de los aquí presentes. Me refiero, en primer lugar, a los intensos avances que se están en la investigación y el conocimiento de lo *infinitamente pequeño*, y a partir de ese *conocimiento* de lo básico, al posible *control* de los correspondientes sistemas, organismos, procesos, etc.

Pienso, por ejemplo, que en la física se ha avanzado profundamente en el terreno de la *física subatómica*; al principio, se encontraron los átomos, y se creía que los componentes de su núcleo, los protones y los neutrones, era lo más elemental; posteriormente se descubrieron los *quarks*, cuyo conocimiento ha resultado fundamental en muchos sentidos. Algo parecido ha ocurrido en la *biología*, en la que los grandes avances se están dando también en el conocimiento de lo infinitamente pequeño, como es, dentro de las células, el ADN y los cuatro nucleótidos A, C, G y T que lo componen, lo que va a permitir importantes *avances* (aunque algunos podrán verlos como *negativos*) en cuanto a la posible modificación de la estructura genética para prevenir enfermedades en el ser humano, para clonar o crear plasma sanguíneo, etc. También en la *informática* se ha descendido a lo *infinitamente pequeño*, en cuanto a que se ha buscado el *lenguaje digital*, esto es, basado en aquello que es la combinación más simple posible, esto es 0 y 1, la base de toda la arquitectura del lenguaje informático.

Aunque puede resultar extremadamente difícil, pienso que, pudiera ser necesario buscar en economía unos *ladrillos* o *unidades elementales* de los procesos o sistemas económicos, de tal manera que una vez que se conocieran estas unidades elementales se podrían construir *esquemas* o *modelos* que representen o simulen de forma mínimamente adecuada el sistema o los sistemas económicos. Ello conllevaría una prevalencia absoluta de la *microeconomía* sobre la *macroeconomía*, esto es, justamente lo contrario de lo que sucede en estos momentos: que en los modelos económicos, y en la política económica práctica, prevalece permanentemente el análisis *macroeconómico*, desdeñándose en buena medida los planteamientos *micro*.

R.M.: Aquí nos encontramos con un primer problema, en cuanto a esas *microunidades*, el de poder diseñar, o simplemente conocer, cuáles serían dichas *microunidades de decisión* en el complejo entramado de la economía; y suponiendo que pudieran ser, bien las empresas, o bien las personas individuales, las decisiones que tomen unas u otras estarán condicionadas por una multiplicidad de factores.

R.S.: De nuevo topamos, efectivamente, con la cuestión de las *pautas humanas* de la conducta, tan difíciles, como yo antes señalaba, de conocer, de predecir, así como de clasificar y homogeneizar.

J.L.: Se me antoja que en una primera fase se podría trabajar, quizá, con hipótesis muy básicas y muy generales, que pudiéramos entender que constituyen un *denominador común* de las pautas de actuación de unos y otros sujetos económicos. Se me ocurre, por ejemplo, que se podría considerar como hipótesis de partida algo tan básico y tan primario como *la libertad*, elemento sobre el que puede *girar*, o en todo caso *condicionar* las conductas de las personas. Creo que *la libertad* es un sentimiento muy *profundo*, y bastante *común*, en todos los seres humanos, y creo que los ciudadanos anhelamos, antes de que nada, un cierto nivel de *libertad*. No sería descabellado considerar en este contexto *la libertad*, en sus distintos *tipos* y *manifestaciones*, como una de las finalidades biológicas y *económicas* más importantes del ser humano: bien *la libertad de vivir saludablemente*, que en buena medida se podrá satisfacer por un nivel adecuado de cobertura sanitaria; bien *la libertad de conocer*, que viene proporcionada en buena medida por el nivel de educación y de cultura; o bien *la libertad de moverse en la intimidad* con cierto grado de desahogo, o *la libertad de trasladarse*, por lo que el hombre deseará tener una *vivienda* digna y medianamente amplia, por una parte, y en la mayor parte de los países y ciudades, por otra, un *automóvil* con el que tener libertad de movimientos, etc. Lo anterior no constituye sino una idea genérica, y pienso, en todo caso, que esta es una fase muy previa como para que quizá podamos entrar en líneas de argumentación sin haber creado un cierto marco de análisis general.

A.M.: En relación con los condicionantes y pautas de conducta que has mencionado referente a la vivienda, los movimientos y traslados, etc., creo que es un tema bastante interesante que podríamos

abordar en algún momento más adelante, porque muchos aspectos de la legislación, y de las actuaciones de las personas, giran en torno a estas realidades y a estos deseos o aspiraciones, existiendo un *filón* de experiencias a este respecto, de las que se podrían obtener muchas conclusiones; yo llevo trabajando bastantes años en temas relacionados con el urbanismo, derecho urbanístico, etc. y pienso que muchas de las decisiones tanto políticas como legislativas que se toman en las ciudades, o en otros muchos territorios, vienen claramente determinados, o al menos condicionados, por los aspectos relacionados con la vivienda, con la habitabilidad de los entornos, etc.; y ello como consecuencia de la importancia que, efectivamente, para el ser humano tiene el tema de la habitabilidad y de los desplazamientos, como una fuente intrínseca de *libertad* y de *calidad de vida*.

J.L.: En otro orden de cosas, me gustaría expresar mi opinión de que los humanos tenemos mucho que aprender de los *procesos* de la naturaleza, la cual posee una *sabiduría* acumulada de más de 4.200 millones de años, y que la *economía*, especialmente, tendría que *aprender* de la naturaleza, y a observar como ha mejorado y ha hecho más eficaces sus procesos para, en alguna medida, poder extrapolarlo a sus planteamientos. En este sentido creo que los economistas tenemos mucho que aprender de otras ciencias que han conseguido *conocer*, primero, y *controlar*, después, muchos de estos procesos. Me estoy acordando a este respecto, por ejemplo, de un proceso de *emulación* tan difícil y complejo como el que están llevando a cabo los físicos en relación con la creación de energía a través de la *fusión* nuclear, tal como ésta tiene lugar, de forma tan efectiva como espectacular y gigantesca, dentro del propio Sol. Se intenta a este respecto *emular* el proceso por el cual se genera una energía prácticamente ilimitada en el Sol, en base a *fusión* de los núcleos atómicos, lo cual se intenta repetir en la Tierra, para poder crear aquí también una fuente de energía prácticamente inagotable, además de *limpia* y muy *barata*.

R.V.: Como físico he de decir que me parece enormemente importante este tema de la creación de energía a través de la *fusión nuclear*. Creo, además, que deberíamos dedicar algunas sesiones de trabajo a debatir, desde distintas perspectivas, este tema. No cabe duda de que, cuando se consiga la creación de energía a través de la *fusión nuclear*, si es que se consigue de forma rentable, supondrá un avance económico que se me antoja muy importante.

De todas formas, creo que se han levantado muchas expectativas, o por lo menos muy rápidas, o demasiado *ciertas*, en cuanto a los plazos previstos en relación con la *viabilización* efectiva de este tipo de energía. Creo sinceramente que se han establecido y publicado plazos, por parte de los políticos, porque les viene bien, e incluso no estoy seguro si también por parte de algunos economistas, en el sentido de afirmar que hacia el año 2025 será plenamente utilizable la energía por fusión nuclear, que dicho sea de paso, es más o menos la fecha en la que se piensa que se van a agotar los otros recursos energéticos, como son el carbón o el petróleo, y claro, resulta muy cómodo echar ese *muerto* a los físicos, y decir que económicamente el problema está resuelto, porque hay materias primas energéticas todavía para 25 ó 30 años, y después ya los físicos *tendrán que haber hecho viable* técnica y económicamente la energía nuclear *por fusión*. Insisto en que es un tema trascendental que deberíamos abordar más adelante en este Grupo.

J.L.: Al margen de las distintas opiniones que puedan existir en el ámbito de los economistas, de los físicos, etc. al respecto, no cabe duda de que es un tema económicamente trascendental, ya que una muy importante proporción del *coste final* de un gran número de los productos que se fabrican y se consumen por los ciudadanos, está constituida por los *costes energéticos*, de tal forma que si esa proporción en el coste de los bienes se viera reducida, porque se llegara a esta fuente de energía barata e ilimitada, ello representaría un avance económico trascendental para la humanidad. Todas las limitaciones debidas al coste prohibitivo de la energía, de cara, por ejemplo, a poder explotar los recursos primarios existentes en muchísimos países, podrían desaparecer, o en buena medida *obviarse*, con lo que la *capacidad adquisitiva*, o más bien *de acceso* por parte de la población a muchos de los recursos y productos necesarios para su consumo, se vería sustancialmente facilitada, y ello contribuiría a disminuir en buena medida el nivel de pobreza o de miseria en el mundo. Coincido totalmente con Raúl en que es un

tema tan importante como necesario de abordar desde un punto de vista *multidisciplinar*, y creo que podría ser objeto de análisis en trabajos posteriores del Grupo.

C.N.: Otro tema que me preocupa mucho personalmente, y que creo es el primer problema económico o social que preocupa a todos los ciudadanos, es el problema del *desempleo*. Evidentemente yo soy *química* y puedo aportar pocas soluciones a ese problema, y creo que los economistas aunque están luchando intensamente contra el mismo, tampoco han conseguido encontrar soluciones válidas o perdurables a este respecto. No sé si podríamos abordar este problema que creo que tiene unas dimensiones no solamente económicas, sino familiares, psicológicas, jurídicas, sociológicas, etc. bastante importantes. No sé, por otra parte, si sería posible que la sociedad se atribuyera una cierta *responsabilidad social* al respecto, y pudiese así cubrir económicamente las necesidades de todas las personas desempleadas.

J.L.: La verdad es que es un tema que a todos nos preocupa enormemente, y a nada que tengamos una mínima conciencia social hemos de ver este problema como el primero y principal de nuestra sociedad, por delante, incluso, de problemas como el sida, el terrorismo, etc. que creo que no causan tantas *víctimas*, de otro nivel por supuesto, como el propio desempleo. Yo tengo mi filosofía particular a este respecto; creo que la solución no radica tanto en dar *pastillas* o *medicinas* para los *enfermos* (económicamente hablando), esto es, los parados, como en ayudarles a erradicar su *enfermedad*; me explico: pienso que no se trata de buscar que la sociedad, o en definitiva, el Estado, o lo que es lo mismo, el conjunto de los ciudadanos, que contribuimos a sufragar el mismo, *cubra* económicamente con una retribución *permanente* a los parados lo cual puede ser mínima o temporalmente adecuado; sino que se trata sobre todo de que la sociedad, más que el Estado, les ayude a que encuentren trabajo, y en definitiva, se impulse la creación de puestos de trabajo, que es mucho más importante que unas simples fórmulas de *redistribución* de los recursos económicos entre los ciudadanos.

Además, el llamado *Estado del bienestar* está en estos momentos bastante *asfixiado* económicamente, quizá por una mala interpretación del mismo, que tal como se ha construido hasta el momento -yo le llamo, bajo esta perspectiva "Estado de *bienestarásml*"-, no ha consistido en otra cosa que crear una importante cantidad de prestaciones, y expectativas respecto a las mismas, sin obtener los recursos necesarios para ellas, y esto se ha hecho realmente a costa de las *generaciones futuras*. Todas las ventajas sociales existentes, no las está pagando las generaciones actuales, sino que se están haciendo con cargo al *endeudamiento* de nuestros *hijos* y de nuestros *nietos*, lo cual hace que esta situación de cobertura de prestaciones económicas, ya en estos momentos, y sobre todo en el futuro, va a tener que limitarse, e incluso puede que disminuya de forma sustantiva.

En definitiva, hemos de conseguir un desarrollo económico no sólo "sostenible", que respete el equilibrio a largo plazo de los recursos de la naturaleza, sino lo que yo al menos denomino desarrollo "sustentable", que respete el equilibrio *intergeneracional* a largo plazo.

R.V.: Pero, ¿tan negativas son las previsiones para los que *van después que nosotros*?

J.L.: Es una cuestión puramente matemática, o incluso simplemente *aritmética*: No hay que olvidar que algebraicamente esto no es más que un *cociente*, en el que los trabajadores *activos*, que realizan las aportaciones al sistema público y de la Seguridad Social están en el *numerador*, mientras que en el *denominador* están los sujetos *pasivos*, esto es, aquellos que reciben prestaciones, normalmente permanentes o indefinidas. En este denominador están, por una parte, los *jubilados*, que están recibiendo sus rentas en base a lo que en cada momento están aportando los *activos* del numerador; por otra parte, están una buena parte de los *parados*, que están recibiendo asimismo prestaciones; y por otra, los calificados como *inválidos* o *incapaces laboralmente*, los cuales, dicho sea de paso, aunque pudiera parecer que son pocos, son un porcentaje muy alto, ya que hay más de un millón y medio de *incapacitados* a efectos laborales. Esta última *población* es muy grande, yo diría que exagerada, en España, y creo que no puede haber realmente tantísimos incapaces para el trabajo, ya que estamos hechos *de la misma pasta* que en otros países, y por lo tanto, puede que muchos de estos ciudadanos estén

cobrando pensiones de por vida que no les corresponderían. No soy técnico en legislación y no sé si nuestra legislación es más *permisiva* o más *laxa* en este sentido que en otros países. Aquí los juristas tenéis los conocimientos y la última palabra.

E.P.: Yo creo que no se trata de un problema de la legislación propiamente dicha -y creo que Angel estará de acuerdo conmigo-, ya que la legislación española es, en términos generales, similar a la de otros países; el problema es que puede que se haya utilizado esta legislación con unos niveles *demasiado permisivos* en la práctica, y que los técnicos o los *facultativos* han podido aplicar dicha normativa demasiado alegremente, habiéndose estado concediendo *por doquier* dictámenes de incapacidades que han ido creando esa muy abultada *bolsa* de prestaciones por incapacidad a la que tú hacías referencia.

A.M.: Coincido en mi opinión con la de Enrique. Por otra parte, creo, en todo caso, que el desempleo es otro tema de los que prioritariamente deberíamos abordar, dado que todos estamos de acuerdo en que es un problema trascendental y urgente de resolver, y creo que es muy importante que dicho problema se pueda atacar desde diversos frentes, tanto desde la perspectiva del marco legal, como desde la perspectiva personal, psicológica, etc. Es una materia que, tanto en el origen como en las consecuencias, tiene muchas y muy variadas connotaciones. Desde un punto de vista *eminente económico*, además, si se logra *disminuir la masa de parados*, entiendo que eso tiene un doble efecto: por una parte disminuirá *el denominador* del que hablaba Jesús, con lo que habrá menos lastres económicos que soportar por parte de la sociedad, y además aumentará *el numerador*, con lo que habrá más aportaciones a esa *bolsa* pública de recursos. De todas formas insisto en que, aparte de este importante efecto económico, las posibles soluciones podrían contribuir a resolver otros importantes problemas para los ciudadanos, en cuanto a calidad de vida, nivel de realización personal, etc.

R.S.: Lo que parece claro, amigos míos, es que este Grupo tiene bastante trabajo por delante, ya que desgraciadamente hay muchos problemas en los cuales pienso que, tanto desde un plano personal, como desde un plano institucional, podríamos, y deberíamos entrar, o al menos opinar sobre los mismos. Otra cosa es que podamos aportar soluciones al respecto, pero al menos pienso que será bueno que todos nos enriquezcamos conociendo datos y opiniones de los restantes miembros del Grupo.

M.B.: Coincido con Rafael en que todos podemos aprender bastante de todos; yo personalmente aprendo mucho de los comentarios que oigo de vosotros, y creo que este tipo de *intercambios* interdisciplinares, nos puede venir muy bien a todos.

J.L.: Por otra parte, estos *intercambios* o contrastación de opiniones de tan diversa procedencia que estamos aquí realizando, podemos en algún momento, desarrollarlo hacia abajo, y trasladarlo en alguna medida a las aulas, ya que creo que puede resultar enriquecedor para los alumnos, bien de Licenciatura, o bien de Doctorado. Sin ir más lejos, yo mismo voy a impartir una asignatura de libre configuración el próximo Curso cuyo título es: "*Economía y empresa en clave interdisciplinar: Análisis de la entropía económica*", dirigida precisamente, por ser de libre configuración, a alumnos de otras Facultades distintas a la Facultad de CC. Económicas, con lo que tendré ocasión de contrastar esa mezcla *enriquecedora* con alumnos posiblemente de Ciencias, Derecho, Medicina, Filosofía, etc.

C.N.: De todas formas Jesús, no sé si con ese título tan *profundo*, va haber, muchos alumnos del nivel de los cursos de Licenciatura que se van a matricular; ójala sí, pero creo que los *chicos* de primero y segundo ciclo suelen buscar asignaturas más fáciles; otra cosa son los alumnos de Doctorado, que ya tienen cierto nivel, y creo que buscan más este tipo de materias; de todas formas espero que tengas muchos alumnos.

J.L.: La verdad es que no espero, ni tampoco *deseo fervientemente*, tener demasiados alumnos, ya que el perfil de este tipo de asignatura propende más a la *discusión* de ideas, contenidos, y casos, más que a las clases *magistrales*; además, la primera vez que se imparte una asignatura, pienso que no viene mal que no esté demasiado *concurrida*.

R.V.: En mi opinión, por otra parte, y volviendo al tema del Grupo, creo que siempre será bueno que originemos un aumento *del nivel de información*, aunque sea en un grupo reducido como éste, porque en todo caso, y dada la amplia implicación académica de cada uno de nosotros, seguro que puede tener incidencia y determinados efectos sobre aquellas *personas* -colegas, alumnos, etc.- e *instituciones* que nos rodean, aparte del efecto que pueda tener el hecho de que nuestras opiniones y discusiones se puedan difundir y ser conocidas por muchas otras personas que, además, las podrían aprovechar para mejorarlas o *refinarlas* a un nivel técnico o social, con lo cual podemos generar un efecto *inducido* muy aprovechable por la comunidad universitaria y no universitaria.

J.L.: En fin, creo que todos estamos de acuerdo en las cuestiones principales, en la importancia de que generemos discusiones, que las amplíemos a nuevas personas que se puedan incorporar a este grupo, y que podamos hacer llegar por alguna vía las ideas o posibles conclusiones a la sociedad, al menos a la más cercana a nosotros. Por tanto, ya tenemos ciertamente definido un horizonte para estos próximos tiempos, en cuanto a la *necesidad* y la *utilidad* del funcionamiento de este Grupo multidisciplinar. En todo caso y al margen de los temas fundamentales que ya han surgido en esta reunión para ser abordados en encuentros posteriores, creo que sería bueno que explicitarais e hicierais llegar en estos próximos días, los temas, aspectos o comentarios que deseáis, de cara a perfilar más concretamente el objetivo de estas próximas reuniones, así como la forma en que penséis que podamos difundir y hacer más útil socialmente nuestros trabajos, análisis y debates.

De hecho, podría ser bueno que la dinámica del Grupo estuviera *permanentemente abierta* y en funcionamiento, y no se limitase únicamente a las propias reuniones con presencia física, sino que cada uno individualmente pudiésemos ir trabajando y haciendo llegar a los demás el resultado de nuestras ideas e inquietudes o razonamientos.

Por mi parte, sólo me resta recordar tanto a Enrique como a Raúl, la *obligación* que han contraído de aportarnos los nombres, tanto del *filósofo* como del *matemático* que puedan incorporarse a partir de ahora a nuestro Grupo de trabajo, con lo cual podemos celebrar las siguientes reuniones con un número de diez personas, y con un elenco realmente amplio y comprehensivo de una buena parte de los campos del conocimiento, lo que puede crear el efecto *sinérgico* que todos buscamos en este Grupo. En fin, no nos resta, por tanto, sino quedar emplazados, eso sí, con carácter de *continuidad*, para las próximas reuniones. Muchísimas gracias. (*Reunión celebrada en Cantoblanco el 24 de Junio de 1997*).